

GENEVIEVE TOBIN,
LA EXCELENTE Y BE-
LLA ACTRIZ DE LA
FOX, LUCIENDO UN
ORIGINAL JERSEY DE
LANA BLANCA, DE
FABRICACION CASE-
RA. SEGURAMENTE



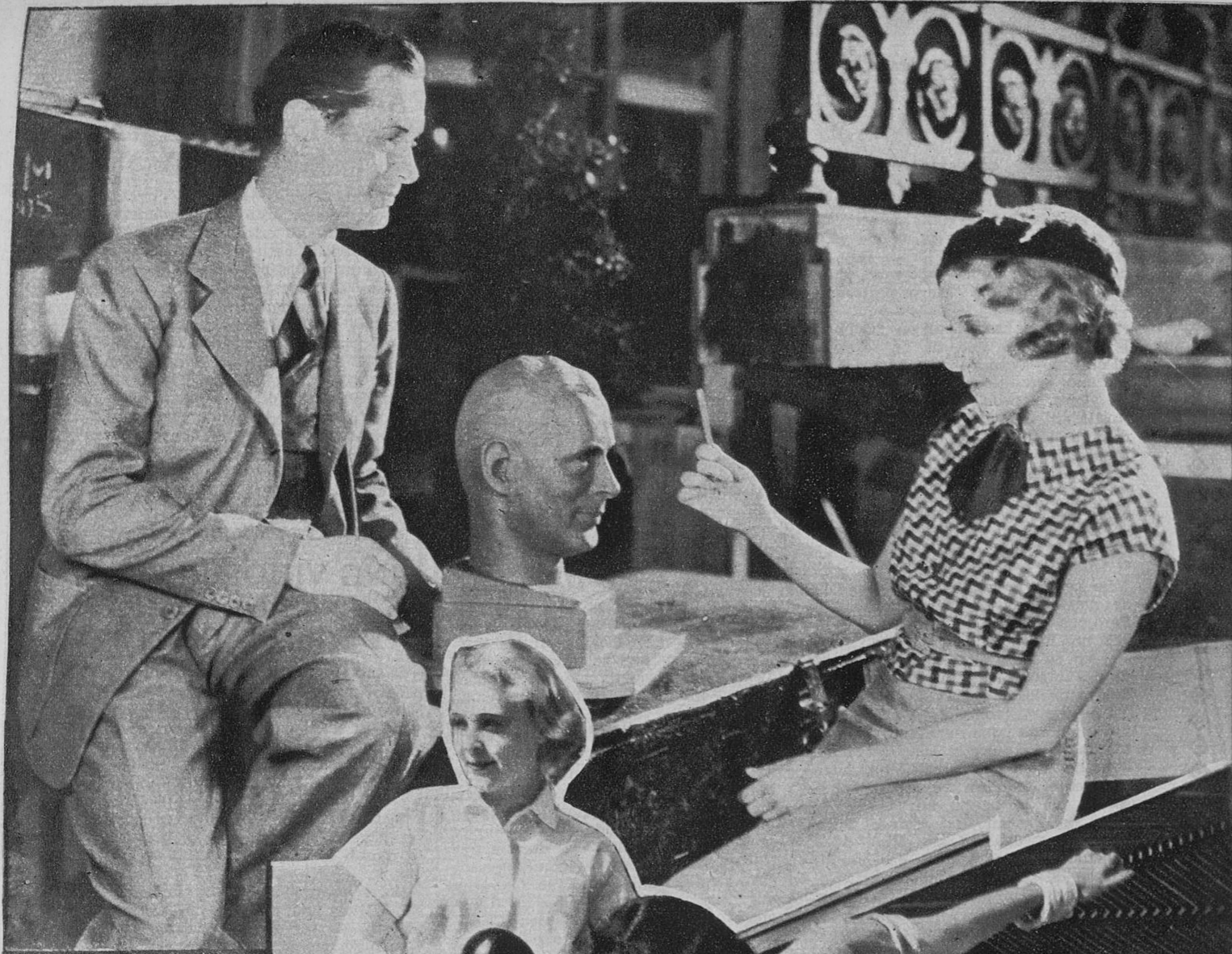
ERNEST TORRENCE. EL ACTOR
DE LOS ARTISTAS ASOCIADOS
RECIENTEMENTE FALLECIDO,
APARECE EN ESTA FOTO CA-
RACTERIZADO PARA EL ULTIMO
FILM QUE REALIZO

EL CALOR ES VERDADERA-
MENTE ASFIXIANTE. POR
ESO LA GUAPISIMA Y ESCUL-
TURAL GRACE BRADLEY,
ACTRIZ DE LA PARAMOUNT,
HA ELEGIDO ESTA VAPORO-
SA Y POCO PESADA INDU-
MENTARIA PARA CONLLE-
VAR LOS RIGORES DEL ESTIO



LA ACTRIZ DE LA METRO GOLD-
WYN MAYER, JEAN PARKER, LU-
CIENDO UN SENCILLO TRAJE
DE SPORT





Helen Hayes, además de una gran actriz, es una excelente escultora. Vedla ahí acabando el busto de Robert Montgomery, que aparece con ella en la foto

Todo ejercicio capaz de eliminar grasa, tiene siempre partidarias fervorosas entre las «stars» de los estudios americanos. En esta foto aparecen las bellísimas Maurcen O'Sullivan y Ruth Chamings, de la M. G. M., practicando el antiguo juego de bolos



WYNNE GIBSON
 Una de las más bellas y sugestivas artistas de la Paramount

DE COMO VE A LAS ESTRELLAS UN FOTOGRAFO

Es difícil para cualquier mujer lucir fascinadora a la vista de su criada, y para un hombre, que lo considere "foe su valet"...; sin embargo, son pocas las personas que tienen oportunidades de observar tan intensamente las cualidades humanas como el fotógrafo del departamento de publicidad con las famosas luminarias de la pantalla.

Diariamente se encierra en su pequeño estudio durante largas horas en compañía de alguna estrella, pudiendo apreciar mejor que nadie el temperamento, el atractivo o la deslumbrante belleza del original.

"Muchos directores de películas creen que tienen una profesión ardua", dice Clarence Sinclair Bull, quien toma las fotografías para la publicidad en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer, donde por más de diez años ha estado retratando celebridades de la pantalla. "Durante esas sesiones el fotógrafo tiene que ser una combinación de actor cómico, prestidigitador y adivinador del pensamiento. Jamás debe perder el contacto con la persona que retrata y tiene que valerse de todos los medios para hacerla olvidar que está frente a la cámara."

Entre las estrellas que ha captado la lente de Bull figuran Greta Garbo, Jean Harlow, Norma Shearer, Joan Crawford, Marie Dressler, John y Lionel Barrymore, Marlon Davies, Wallace Beery, Ramón Novarro, Karen Morley, Clark Gable, Robert Montgomery, Jackie Cooper, Jimmy Durante y centenares más.

Greta Garbo es la más dúctil de todos los artistas, según Bull. Considera estas sesiones como parte de su profesión, y hace cuanto puede para que se obtengan las mejores expresiones posibles. Le agrada que le tomen fotografías y suele gastar bromas a algún ayudante del fotógrafo. Las atractivas expresiones de Greta se obtienen a fuerza de concentración y de adoptar distintas posiciones ante la lente. Se adapta fácilmente y tiene excelente sentido de la gracia y del gesto. Detesta los fondos ultramodernos y gusta de oír música. Varias de sus mejores fotografías se han logrado mientras se reía por algún anuncio absurdo transmitido por la radio.

Marion Davies dedica a estas sesiones dos días, uno para los retratos de busto y otro para los de cuerpo entero. Bull declara que el ingenio y la alegría de Miss facilitan enormemente su labor. La simpática actriz gusta de retratarse con animales y tiene muchas fotografías con su perro favorito y con varios hermosos caballos. Siempre pide que toquen alguna alegre composición musical mientras la retratan.

Vestidos y fondo ultramodernos es lo que desea Joan Crawford para sus

fotografías. Y, sobre todo, que no cese la música. Se complace haciendo travesuras y amenudo se echa a un lado cuando el fotógrafo está tratando de verla a través del objetivo. Si hay gente en el estudio distraen su atención; por eso prefiere estar sola. Tiene predilección por las gardenias y le agrada lucir flores siempre que le es posible.

Marie Dressler, al contrario de Joan, requiere la presencia de algún amigo para entablar conversación. Teniendo alguien con quien hablar permanece allí horas y horas sin darse cuenta. Accede con gusto a cualquier indicación del fotógrafo y se somete a sus peticiones hasta sentirse físicamente cansada.

Norma Shearer concibe siempre algún plan para obtener mejores efectos desde cualquier ángulo de la cámara. Estudia cada una de las posiciones que cree puedan interesar al fotógrafo y acepta complaciente sus indicaciones. Examina cuidadosamente las pruebas y generalmente elige alguna posición sugerida por el artista de la cámara.

Jean Harlow es incansable cuando le están tomando fotografías, y amenudo le da quince y raya al fotógrafo en la elección de posiciones originales. Jamás se olvida de su hermosa cabellera e insiste en que haya buena iluminación para que resalte el color natural rubio platinado de la misma.

El temperamento de Barrymore se pone de manifiesto durante estas sesiones fotográficas. Según Bull, Lionel es un relámpago. Entra apresuradamente, se instala frente a la cámara por espacio de cinco minutos y en ese tiempo hace que le tomen doce o quince fotografías, con la natural sofocación para el fotógrafo y sus ayudantes.

John Barrymore considera los retratos para fines de propaganda como parte de su labor en los estudios. Adopta la expresión que le piden en un abrir y cerrar de ojos. Al igual que su hermano Lionel, no pierde ni un minuto.

Wallace Beery gusta de retozar con los ayudantes del fotógrafo. Su mayor placer es retratarse con avíos de pescar y con rifles. Si la conversa-



ción es sobre pesquería, la expresión de su rostro es alegre; pero si alguien le recuerda que fue su esposa quien pescó el pez más grande que haya atrapado miembro alguno de la familia, Beery, Wally no puede ocultar su tristeza.

Las cámaras y demás accesorios corren serio peligro cuando Jackie Cooper entra en el estudio fotográfico. Si no consigue desarmar la cámara antes de que empiecen a retratarlo, conecta un par de luces para dar efectos macabros. Cuando se cansa de hacer travesuras adopta una y otra posición con extraordinaria rapidez, aportando a cada fotografía todo el vigor de que es capaz. Siempre lleva en el cinturón una vieja pistola.

Clark Gable adopta al momento cualquier expresión que le pidan. Le encanta retratarse con chaqueta de cuero o "sweater" de cuello alto y detesta los trajes de etiqueta. Sobre todas las cosas odia lucir "bonito" en los retratos.

Robert Montgomery, como buen aficionado que es a la fotografía, acusa a preguntas al fotógrafo. A cada posición que sugiere Bull, Bob salta de la silla y le pide que se instale frente a la cámara en la misma posición para ver el efecto a través del objetivo. Durante estas sesiones cuenta el millón de historietas y ordena emparedados y refrescos para obsequiar a sus "colegas".

A Ramón Novarro, veterano en estas lides, le han hecho más fotografías que a ningún otro artista de la Metro Goldwyn Mayer. Siempre se prepara con anticipación para conseguir algún retrato que sea original en la posición o en el vestuario, y suele hacer algunas indicaciones cuando cree que facilitan la labor al artista de la cámara. Cambia de una posición a otra con la rapidez de un relámpago.

A Lee Tracy tienen que engatusarlo para que vaya al estudio fotográfico y una vez allí convencerlo para que acceda a retratarse. Opina que una o dos fotografías suyas son suficientes y trata de abandonar el recinto sin dar al fotógrafo tiempo para preparar la cámara.

Contrario a lo que pueda creerse, Jimmy Durante permanece de lo más formal. No ignora la prominencia de su nariz y jamás deja que le tomen una fotografía de toda la cara. Siempre pregunta si las posiciones quedaron bien, si son graciosas, o si luce como es en realidad. Cada vez que se lo permiten muestra, satisfecho, su habano.

"Para poner de relieve el temperamento de una persona, estas sesiones son algo así como visitar al dentista", dice Bull, "pero sin dolor alguno".

JUAN MENENDEZ

Correo de «Sierra de Ronda»

Rosita Díaz y el sillón frailerero

Rosita Díaz es, dentro del cine español, un caso pasmoso de actividad. El mismo día que terminó su trabajo en "Susana tiene un secreto", tuvo que salir para Ronda, donde ya la esperaba el director Florián Rey. Es decir, Rosita no ha saboreado, entre el film de Perojo y "Sierra de Ronda"—que así se titula la película que Florián Rey realiza ahora en "Orpheum Film"—, ni un solo día de descanso. El cine—aviso a las enamoradas del séptimo arte—tiene esas, contrariedades. Pero lo peor es que el trabajo de Rosita en "Sierra de Ronda" no se parece absolutamente en nada al de "Susana tiene un secreto". Por este film, lleno de risas y de canciones, corre un aire liviano de "vaudeville". Y "Sierra de Ronda" es, según declaración del propio Florián, una película reseca y amarga, que podría firmar el Goya de los "caprichos".

Le hemos preguntado a Rosita Díaz de qué manera ha pasado del film de Perojo a "Sierra de Ronda".

Y nos ha dicho:

—No se pasa con facilidad de un film a otro. Llega una a encerrarse dentro de lo que los franceses llaman "la peau du personnage". De la Susana ultramoderna que imaginó Honorio Maura, a la dulce y sencilla María-Cruz de "Sierra de Ronda" hay, efectivamente, todo un abismo difícil de saltar. Yo lo he salvado gracias al tacto de Florián Rey. Florián eligió, para las escenas al aire libre de su película, los lugares más característicos de las serranías rondeñas. Este director tiene un fino gusto de paisajista. Le encantan, por lo común, las rocas desnudas, las pinas vertientes, los agrios picachos que se recortan netamente contra el cielo azul. Maravillosos paisajes, cuyo sentido filosófico de inmensidad advertirán hasta las personas menos sensibles a la belleza campesina. En una atmósfera como esa—lejos de todo vestigio de civilización—empezamos nosotros "Sie-

rra de Ronda". A las cuatro de la mañana, con la primera luz, ya estábamos en pie. Antonio Portago—protagonista masculino de "Sierra de Ronda"—, Florián, el "cameraman" Porchet se levantaban de noche. Hasta el poniente, nada—sino un pequeño alto para el almuerzo, que manos pastoriles condimentaban allí mismo—interrumpía nuestra labor. Y, claro, había que acostarse, no más tarde de las nueve, en una de esas fonditas claras y silenciosas que tanto gustan a "Azorín". ¡Qué sensación—abriendo la ventana, en la noche, bajo el cielo estrellado—, qué sensación magnífica de paz, de reposo, de vida limpia! En un ambiente así, elegido a intento por Florián Rey, no es difícil olvidarse, momentáneamente, de "Susana tiene un secreto", que, dentro del cine, significa todo lo contrario. Son—insistidos películas completamente distintas. Y yo le declaro que estoy encantada de haber hecho, en un plazo relativamente breve, dos películas tan opuestas. No me gustan los casilleros. No me han gustado nunca. Mi disgusto de Joinville fué que estuvieran a punto de clasificarme como "vampiresa". ¡A mí, que soy más bien una muchachita sentimental! Eso sí, quien quiera clasificarme después de ver mis dos últimos films se hallará en un apuro. Son, ya se lo he dicho, dos mundos opuestos. Marte y la Tierra. Recurriendo a los ejemplos fáciles, podría decirse de "Susana tiene un secreto", que es como una de esas livianas sillas de tubo de acero que ahora se emplean para los diálogos sin demasiada trascendencia, para el "flirt", para el lento paladeo de los cigarrillos perfumados que elabora Hills... Y que, por el contrario, "Sierra de Ronda"—film español desde el primer fotograma hasta el último—parece un sillón frailerero: uno de aquellos sillones de cuero claveteado en que se sentaban a meditar los graves varones de otro tiempo...

BARRY NORTON

El simpático artista argentino Barry Norton, que aparece en un rol importante al lado de Bébé Daniels en "La hora del coctel", ha sido contratado de nuevo por la Columbia para interpretar uno de los caracteres principales de "Madame La Gimp". Si bien su actuación en "La hora del coctel" sirvió de influencia inmediata para que se le adjudicara el nuevo papel, Norton tiene bien sentada fama en la película norteamericana desde hace muchos años. Esta será la segunda interpretación que hace Norton de regreso a la pantalla, después de una corta ausencia.

NOTAS CORTAS

Durante la filmación de una cinta, Jannes Gagney hizo saltar varios dientes de Alic. White.

Rodha Rocque hace cámaras y telescopios como ocupación favorita.

Richard Barthelmess tiene un doble tan parecido, que hasta pueden tomarse sus fotografías en vez de las de él.

Zasu Pitts se sintió frente a la muerte en una escena de choque entre un tren y un automóvil.

Su valor no fué bastante y hubo de suspenderse la escena.

LA UNIVERSAL PRE- PARA su PROGRAMA PARA LA PROXIMA TEMPORADA

Con una legión de autores, directores, operadores, astros y verdaderamente celestiales estrellas, la Universal se propone batir su "record" más importante en la próxima temporada con sus ediciones extraordinarias de biografías, documentales, expediciones, comedias, dramas, exploraciones, deportes, óperas y musicales sin competencia. Febrilmente se trabaja en Hollywood y Long Island el nuevo estudio Universal dirigido por Bererman, el yerno de Laemmle, siendo ya varias (hasta un tercio que restará) las especiales superproducciones de que se habla con las mayores notas de encomio.

KING VIDOR REFIE- RE UNA ANECDOTA DE FILMACION

Cuando dos directores de películas pasan un rato juntos, puede tenerse la seguridad de que las anécdotas que salen a relucir son en extremo sabrosas. Hace unos días, King Vidor, que dirigió a Ronald Colman en "Su único pecado" y Edward Sutherland, director del último film de Douglas Fairbanks "Don Robinson Crusoe", mientras almorzaban en la misma mesa dieron rienda suelta a sus recuerdos.

Vidor contó que en "Su único pecado" hay una escena en la que el maestro de ceremonias en una fiesta que se celebra en cierta población inglesa presenta las personalidades de la localidad a James Worlock, el personaje interpretado por Ronald Colman.

"Su Excelencia, el marqués de Annandale", anunció dicho sujeto, leyendo una línea del cuaderno de diálogo en uno de los primeros ensayos. Un ayudante de Vidor, personad muy meticolosa, creyó que aquel nombre sonaba como si fuera real y no inventado por el autor. Hizo sus averiguaciones y sin duda halló que el título de marqués de Annandale existía realmente. El detective en ciernes, fué inmediatamente a comunicar su hallazgo al director, insistiendo en convencerle que era imprescindible usar un nombre ficticio, de lo contrario, era más que probable que la censura inglesa formulara objeciones al proyectarse el film en la Gran Bretaña.

Vidor encontró la cosa muy graciosa. Mostrando a su ayudante el actor en cuestión, le explicó: "Si en realidad ese individuo no es otro que el marqués de Annandale. Fué idea de él mismo que usáramos su nombre verdadero, y para nuestro objeto resulta más natural que cualquier otro que pudiéramos inventar".

En Hollywood, a veces, se hace difícil distinguir lo falso de lo verdadero.

EL PROGRESO DE INGLATERRA EN LA CINEMATOGRAFIA

En un discurso importante, pronunciado en Londres ante la Real Sociedad del Imperio Británico, el señor Simón Rowson, consejero de la Gaumont-British Picture Corporation, ha revelado algunos datos significativos sobre el progreso que realiza la Gran Bretaña en la producción de películas.

Según estadísticas fidedignas, la cantidad desembolsada en 1932 por el público inglés que visita los cines nacionales, llegó a 43 millones de libras esterlinas; doscientos quince millones de dólares, a la par, y 1.720 millones de pesetas, al cambio actual. De esta suma fabulosa percibió el Estado siete millones de libras en concepto de impuestos sobre espectáculos, dejando libres 36 millones de libras para los empresarios y la industria. Al precio medio de coste de las localidades en Inglaterra, resulta que 960 millones de localidades fueron vendidas en el curso del año, cifra que corresponde a unos 18 millones y medio de localidades vendidas por semana. Estos datos se refieren únicamente a Inglaterra, Escocia y el País de Gales; añadiendo los de Irlanda, el promedio semanal de localidades vendidas, asciende a veinte millones.

Entre diez y doce millones de espectadores presenciaron tres de las películas lanzadas en 1932 por la Gaumont-British, «El expreso de Roma», «Sunshine Susie» y «Jack's the Boy». Para que un film rinda beneficios a sus productores, tiene que ser visto por, cuando menos, siete u ocho millones de personas. Al total de los que acuden en las Islas Británicas para ver películas producidas en Inglaterra, hay que agregar el público del Imperio Inglés y de los Estados Unidos, que, por hablar el mismo idioma, puede verlas sin necesidad de adaptación.

JACKIE COOPER APARECERA TAMBIEN EN «THE BOWERY» con WALLACE BEERY

Jackie Cooper, el más famoso actor infantil de la pantalla, estrella de «Las peripeias de Skippy» y de «Sooky», que fué compañero de Wallace Beery en «Champ (El campeón)», volverá aparecer al lado de este veterano en «The Bowery», film que Joseph M. Schenck y Darryl Francis Zanuck han puesto en producción como la primera película de la «Twentieth Century» (Siglo XX), para ser presentada mundialmente por los Artistas Asociados, Jackie Cooper fué pedido prestado a la Metro Goldwyn Ma-

Ahora, algunos datos interesantes sobre la producción británica. Gracias a los favorables efectos de una Ley aprobada en 1927, que exige a los empresarios ingleses la exhibición nacional, Inglaterra ha producido, hasta la fecha, cerca de 500 películas importantes, cuyo coste se calcula entre seis y siete millones de libras. En la actualidad, existen Estudios cuya capacidad de producción es de unas 150 ó 200 películas al cabo del año; el coste de estas instalaciones se cifra en dos millones y medio de libras. Durante los doce meses que terminaron el 31 de marzo de 1933, se lanzaron al mercado 154 películas inglesas de importancia, que en total debieron costar unos dos millones de libras. La exportación de estas películas ha comenzado ya, aunque la crisis mundial contribuye a hacerla más lenta de lo que en otras circunstancias sería. Pero otras circunstancias están haciendo que Londres sea el centro del mercado mundial de películas, y en un porvenir cercano se esperan impulsos muy favorables para la industria británica del cine.

El señor Rowson habló ante un auditorio que conoce los importantes desembolsos realizados por la Gaumont-British para conquistar los mercados mundiales, mediante la producción de películas de primera clase, comparables a las mejores del mundo.

En los Estudios construídos recientemente en Shepherd's Bush, Londres, por la Gaumont-British, y que por cierto han costado 250.000 libras este año, se produce ya un programa con un presupuesto anual de un millón de libras. Hasta Miss Louella Parsons, la célebre escritora norteamericana, señala el progreso del cine inglés y la posibilidad de que ame nazca al norteamericano.

yer para que interprete en «The Bowery» el papel de «Swipes» el pequeño vendedor de diarios y compañero de Chuck Connors, el «Alcalde» de Chinatown (barrio chino), personaje que será encarnado por Wallace Beery. Como ya se ha dicho, George Faft, el actor que tanto se distinguió en «Scarface» y a quien ha hecho popular su parecido con Valentino, interpretará el papel de Steve Brodie en esta colorida narración de los primeros tiempos de Manhattan (Nueva York) que dirigirá el eminente Raoul Walsh.

COLUMBIA CONTRATA A GENE RAYMOND

En seguida de su brillante labor en «Lucha de sexos», que se llamó «La profesión de Ann Carver», Gene Raymond fué contratado por la Columbia para interpretar el galán de «Un breve instante», con Carole Lombard. Raymond empezó su carrera teatral en 1924. En 1931 debutó en la pantalla en una película de la Paramount, para la cual ha hecho varias interesantes caracterizaciones.

WARD BOND y ED LE SAINT

Han sido agregados al elenco de «El Demoedor» (The Wrecker), la próxima película de Jack Holt con Genevieve Tobin, escrita y dirigida por Al Rogel. Bond, un jugador de fútbol de la Universidad de California, apareció como jugador en «¡Ese es mi hijo!» y desde entonces ha actuado en ocho películas Columbia. Ed Le Saint es un veterano de las películas de acción con Buck Jones y Tim McCoy, con quienes ha colaborado en más de veinte cintas.

GEORGE E. STONE

Notable joven galán conocido por los públicos hispanos por su actuación en «Cimarrón» y tantas otras películas de categoría, ha sido contratado por la Columbia para una parte importante en «El Demoedor», próxima película de Jack Holt en la cual hace la dama principal. Genevieve Tobin. El argumento fué escrito por Al Rogel, que también dirigirá la producción, y ha sido adaptado a la pantalla por el muy aplaudido Jo Swerling.

FORASTEROS EN HONDURAS

La película cómica Universal Forasteros en Honduras está obteniendo ruidosos éxitos en Cleveland. Los informes de Prensa y público acusan un taquillaje tres veces superior al corriente a la tercera semana de su representación. «Forasteros en Honduras», que dirige Stevens es la más acertada comedia de Charlie Murray con George Sidney y con la cooperación del gran Henri Armetta, Andi Devine y otros, así como con la de Maureen O'Sullivan, la encantadora estrella de Laemmle.

OTRO ARGUMENTO

«Gulf Stream Plunder» (Botín del Gulf Stream), por Robert J. Hogan, será filmada por la Columbia, que ha comprado los derechos para la pantalla de la romántica y emocional novela.

EL MOMENTO SUPREMO DE MARIE DRESSLER

por JUAN MENENDEZ

Hollywood es un poco sentimental cuando se trata de Marie Dressler y Wallace Beery.

El público de todo el orbe tiene también cierta predilección por estos dos artistas, pero es otra clase de sentimiento.

El espectador asiste al teatro sabiendo que si trabaja Marie o Wally va a experimentar una emoción genuina. Si trabajan los dos juntos, entonces no le cabe duda alguna de que va a presenciar algo extraordinario.

Sin embargo, el sentimiento de Hollywood hacia estos dos artistas es más personal y pocas veces visto.

Hollywood es palmariamente un ambiente crítico, frío, mundano, escéptico.

El esplendor o el ocaso de una estrella no despierta allí mucho interés. La competencia es tremenda y cada artista tiene que defenderse sólo en la contienda.

Mas Hollywood se estremeció al anunciarse que Marie Dressler y Wallace Beery iban a aparecer juntos en una producción de la Metro Goldwyn Mayer. Y un incidente muy humano hizo que toda la colonia cinematográfica se rindiera y llorara a la luz pública por primera vez en la historia de su indiferentismo.

Si, señores, Hollywood se entregó. Las «premiéres» en la Meca del cine son famosas.

Turistas de todas partes prolongan dos o tres semanas su estadía en Los Angeles para asistir a una de ellas. No hay otro espectáculo igual en el mundo.

Una red de bombillas luminosas entrelazadas forman dibujos en el cielo. Mujeres y hombres—vestidos con la mayor elegancia—saltan de lujosos automóviles y atraviesan el vestíbulo del teatro. Un micrófono va anunciando al público, apiñado detrás de los cordones de policías, quienes son los personajes que entran. Los coleccionistas de autógrafos se escurren por entre los agentes para acercarse a sus ídolos. En todo se percibe una sensación de magnificencia.

Hollywood está, sin embargo, acostumbrado a este espectáculo.

Peró ha llegado el gran momento de Marie Dressler.

Generalmente las estrellas bajan de su coche y rápidamente se dirigen a su asiento.

Aquella noche el público se preguntaba: ¿ha llegado Marie? Y esperaban formando corrillos.

Uno de los primeros en llegar fué Wallace Beery.

Estaba interesado como el que más en ver pasar a Marie, demostrando así su galantería impecable.

Wally era la otra estrella de la película. Pudo haber pretendido

atraer para sí la atención del público y resar, o cuando menos dividir, el interés que se centralizaba en Marie Dressler.

Mas Beery había saboreado ya las mieles del éxito.

Su nombre estaba grabado con caracteres indelebiles en el Templo de la Fama.

Esta era, en cambio, la primera batalla que daba Marie para conquistar gloria imperecedera. Era la coronación de toda una vida de esfuerzos. Con anterioridad a la producción de «Anne Christie», los productores habían dicho: «No podemos utilizar a Marie Dressler. Es demasiado vieja. El público quiere gente joven».

El momento de Marie Dressler había llegado, por fin.

Por eso cuando Wallace Beery llegó al teatro, un poco antes que Miss Dressler, se deslizo inadvertido a un lado y esperó también. Pasaron diez, quince, veinte minutos, media hora. El público se preguntaba al verlo: «¿Por qué no entrará?».

Y llegó el coche de Marie Dressler. Se hizo un silencio sepulcral. Del automóvil descendió una mujer de elevada estatura. Miró en derredor y mostró al público su cara cansada, pero hermosa, elocuente; con el sello de los años, pero libre de toda amargura.

Un aplauso atronador la saludó. Nunca en la historia de Hollywood había recibido un artista ovación semejante. Las lágrimas asomaban a los ojos de cuantos la vitoreaban. Salieron a relucir los pañuelos. Hollywood lloraba. Hollywood aplaudía, emocionado. Hollywood se había rendido, sin importarsele que le vieran llorar.

Esté homenaje, aunque tardío, llegó al fondo del corazón de una mujer que había luchado por muchos años en la escena y la pantalla.

Sereno, en medio del aplauso atronador, Wallace Beery se acercó a Marie Dressler ofreciéndole gentilmente el brazo para llevarla hasta los micrófonos, que la esperaban. Luego la condujo hasta el enorme álbum en pregamino donde todas las estrellas habían firmado tras escribir una frase de admiración por Marie. Wallace Beery cedía todos los honores a la excelsa actriz.

Marie Dressler comprendió lo que hacía Wally y, empujándolo delante de las luces y las cámaras, lo besó.

Los más jóvenes aplaudían... los otros secábanse nuevas lágrimas. Sabían que este no era un beso cinematográfico, sino el impulso de un corazón agradecido en reconocimiento al colega, al artista, al caballero.

Fué una gran noche. La cacareada indiferencia y frialdad de Hollywood se había desvanecido!

LA SECCION CULTURAL DE LA «UFA»

La UFA trabaja en la actualidad en la terminación de algunos interesantes films cortos culturales, de los cuales uno de ellos titulado: «Ciudades que flotan en el mar», que ha sido dirigido por Wilhelm Prager, ya está terminado y será estrenado muy en breve. Wolfram Junghans trabaja actualmente en la confección de tres películas, cuyos títulos son los siguientes: «Amor de monos», «Cómo viajan las plantas» y «Capacidad de fuerza de las plantas». Hay además en preparación otras dos películas; una de ellas trata del opio y la otra de la vida de las aves.

El Dr. Ulrich K. T. Schulz se encuentra en Yugoslavia con una expedición cinematográfica, recogiendo material fotográfico para presentar después en una serie de films culturales de sumo interés, el país y sus habitantes, sus usos y costumbres, su vegetación y su reino animal. El doctor Rikli se encuentra, a la vez, ocupado en la preparación de algunos films que nos mostrarán los novísimos progresos de la técnica.

Al mismo tiempo que esos films cortos culturales, la UFA producirá en esta temporada otras dos grandes películas culturales: «Tras las huellas de la Hansa», un film que nos dará una idea clara y exactísima de la cultura de los antiguos hanseáticos de las maravillas de la arquitectura gótica de las viejas ciudades hanseáticas del norte, y «País fronterizo alemán», que nos presentará un cuadro de la vida actual en las regiones fronterizas alemanas.

DAVID BURTON DIRIGIRA «UN BREVE INSTANTE»

Hasta hace apenas cinco años el teatro fué el campo de acción de David Burton. En el mundo teatral estadounidense su nombre significaba éxito. Relacionado por largo tiempo con las producciones teatrales de Charles Frehman, muchas de las lumbreras del foro yanqui estuvieron bajo su dirección: Alice Brady, Elsie Ferguson, William Gillette, Otis Skinner y Billie Burke, es decir, nombres que significan mucho en el teatro inglés. En la pantalla la obra de Burton bajo el estandarte de la Metro es bien conocida, y Columbia le acaba de contratar para dirigir a Carole Lombard, a quien ya ha dirigido en otras ocasiones, en «Un breve instante» (A brief moment), adaptación de la obra teatral de S. N. Behrman que Broadway aplaudió tanto.